

EL DINERO DEL EXILIO. INDALECIO PRIETO Y  
LAS PUGNAS DE LA POS-GUERRA,  
1939-1947

Ángel HERRERÍN LÓPEZ

Madrid: Editorial Siglo XXI, 2008

En el arte de la investigación histórica, José Gaos, conocido refugiado español en México, destacaba en sus notas sobre historiografía, la importancia de la recolección y del descubrimiento de las fuentes del conocimiento de los hechos: esto es, los documentos. El documento sigue siendo uno de los principales elementos en la interpretación histórica y el archivo el lugar a donde el historiador se dirige de manera cotidiana para buscarlos. Pero el talento del historiador consiste en hacer una hermenéutica de las fuentes encontradas para tratar de aportar novedades a lo ya existente. Es justamente en esta lógica que en su libro, Ángel Herrerin se dio a la tarea de llenar uno de los que él llama «vacíos historiográficos» del exilio y que se refiere al estudio de una de las asociaciones políticas republicanas, la llamada Junta de Auxilio de los Republicanos Españoles, mejor conocida como la JARE. En la búsqueda del material histórico, el autor recurrió, entre otros, a los nuevos fondos documentales que fueron recientemente abiertos al público en España, como el Archivo de la Fundación Indalecio Prieto que se encuentra en Madrid.

Varios fueron los objetivos que el autor se planteó abordar en su libro, entre los más novedosos encontramos, por un lado, una nueva visión sobre las causas de la intervención del gobierno mexicano en los fondos de la Delegación de la JARE y, por el otro, la preocupación de los dirigentes de este organismo por legitimizar sus actividades ante el gobierno republicano español en el exilio.

A lo largo de cuatro capítulos el autor desarrolla y analiza aspectos tales como la creación del organismo, sus actividades, los desencuentros, los distintos frentes de acción de la JARE, en Francia, México y Santo Domingo, así como el final de su existencia tras la intervención del gobierno mexicano. Encontramos un análisis detallado de los tejes y manejes de sus directivos para hacerse con los recursos económicos y distribuirlos según lo que ellos consideraban prioritario, como la ayuda efectiva proporcionada a los refugiados, sobre todo a aquéllos que se encontraban en Francia y África del Norte. Sin embargo, no pocas fueron las críticas recibidas sobre sus actividades y su discrecionalidad, de hecho, llegaron a plantearse que como organismo de ayuda en el exilio, no representaban a nadie de entre los refugiados. En efecto, con respecto a la JARE, controvertida fue su fundación y controvertidas fueron también sus actividades.

Un contratiempo: el retraso de la llegada de José Puche a México, vendría a dar un vuelco en la historia del exilio. El tesoro del Vita ya no estaría en manos del Doctor Negrín. Ahora Prieto entraría en la lucha de poder, la cual se extendería por años. De esta manera, la historia del exilio español estaría marcada por dos figuras políticas irreconciliables, Negrín y Prieto, los mismos que ostentarían los recursos económicos de la república española, en dos organismos diferentes y contrapuestos, el SERE (Servicio de Evacuación de Refugiados Españoles) y la JARE. Organismos que se encerraron en sus disputas ideológicas y políticas olvidando que tenían como fin prioritario la ayuda de todos los españoles refugiados y no sólo de sus correligionarios.

Especial interés tiene el apartado denominado los fondos de la JARE. En total fueron tres las fuentes de donde este organismo obtuvo los recursos para su funcionamiento: el cargamento del Vita, los valores que se encontraban en el extranjero y el material aeronáutico. De estas tres, sin duda fue la del yate Vita la que provocó más controversia y conflictos entre negrinistas, prietistas y evidentemente también franquistas. Su cargamento ha sido uno de los grandes misterios de la historia del exilio español, nadie sabe a ciencia cierta qué era lo que traía y aunque el autor reconoce que seguiremos sin saberlo, al menos nos da nuevos datos basados en fuentes documentales hasta ahora inexploradas, los cuales nos permiten tener más elementos para calcular el valor real del cargamento. Efectivamente, ni los que cargaron el Yate en Francia supieron decir cuál era el contenido, ni los que lo descargaron en México elaboraron un inventario detallado de los bienes. La misma situación de no saber exactamente el monto de los bienes se presentaría con la segunda de las fuentes, es decir, con los valores que se encontraban en el extranjero. El autor asegura que se trató de una estrategia política diseñada por Prieto para evitar reclamaciones futuras, pero también para tener libertad de acción en el movimiento de los recursos.

En el libro se destaca la actuación del gobierno mexicano en la obtención de los recursos de la JARE. No solamente la entrega de los bienes del yate Vita a Prieto, aún cuando iban destinados al representante del SERE en México, también

en lo que respecta a la tercera de las fuentes, el material aeronáutico. Se trató de una «colaboración desinteresada» como la llama el autor. Pero ya en este aspecto se observa la intervención del gobierno mexicano, pues condicionó su ayuda al envío del dinero de la venta de los aviones a la Legación mexicana en Francia, esto, para hacer frente a lo convenido en el acuerdo franco-mexicano de agosto de 1940.

Aunque uno de los principales objetivos del organismo era prestar ayuda a los que se encontraban fuera de México, una parte importante de los fondos fueron destinados para los refugiados en ese país, claro, no podría ser de otra manera, pues desde un principio el gobierno mexicano se había planteado que fueran los mismos españoles quienes cubrieran la mayor parte de sus gastos de instalación. Se crearon así, empresas, escuelas, asentamientos agrícolas y un servicio farmacéutico que proporcionaba atención médica y medicinas en forma gratuita a los exiliados. Pero lo que llama especialmente la atención es el tema del reparto de los subsidios directos a los refugiados, en donde se observan los favoritismos y las inequidades del organismo. El autor lo describe muy claramente: «al calificativo de elitista en el reparto de las ayudas había que añadir el de tacaño, pero sólo con los más débiles».

Llama mi atención el rescate que hace el autor de la actuación del General Javier Aguilar, que fuera Ministro de la Legación mexicana en Francia de enero de 1941 a junio de 1942 y que ha sido prácticamente olvidado por los historiadores, quienes han resaltado sobre todo la participación de Luís I. Rodríguez y de Gilberto Bosques. Esto quizá se explica por las dudas generadas en los medios de comunicación sobre la honradez del General Aguilar durante su gestión. Ciertamente es que Luís I. Rodríguez hizo las negociaciones del acuerdo franco-mexicano de 1940 con el gobierno de Vichy, pero fue Javier Aguilar, quien, como dice el autor, «tuvo la posibilidad de poner en marcha los acuerdos que permitieron la salida de los refugiados españoles de Francia». De igual manera se ocupó de otras cuestiones que el autor califica de «destacables» como la protección de los refugiados en Francia, la negociación con las autoridades francesas para la continuación del reparto de subsidios, así como la presión ejercida ante el gobierno de Vichy para evitar los casos de extradición de personajes políticos a la España de Franco, tal es el caso de Eduardo Ragasol.

El último aspecto del libro de Angel Herrerín que quisiera subrayar y que resulta muy novedoso, es el que tiene que ver con la intervención del gobierno mexicano en el manejo de los fondos del organismo. Ciertamente es que las autoridades mexicanas tenían especial interés en la inversión de los recursos españoles en territorio mexicano, sin embargo, la iniciativa no fue puramente mexicana, pues debido a lo controvertido del organismo, fueron varias las asociaciones de españoles quienes solicitaron a ese gobierno interviniera en dicho asunto. Fue en enero de 1941, cuando el presidente, Manuel Ávila Camacho, comenzó a tomar medidas, aunque todavía muy a la ligera, para controlar los fondos de la JARE, pero no sería

sino hasta noviembre de 1942 cuando su Delegación en México vería el fin de su actuación. A través de un decreto presidencial el gobierno había creado una *Comisión Administradora del Fondo de Auxilios a los Republicanos Españoles*, conocida como la CAFARE. El autor nos describe cómo el gobierno mexicano se sintió engañado al descubrir que Prieto había ocultado la existencia de más de dos millones de dólares que se encontraban en el extranjero, lo que le llevó a ejercer una intervención ahora sí total y efectiva sobre los recursos de la JARE.

Hasta antes de esta fecha, lo que preocupaba especialmente a las autoridades mexicanas era tener los recursos suficientes para la puesta en marcha del acuerdo franco-mexicano, pero en noviembre de 1942, las relaciones con el gobierno de Vichy se habían dado por terminadas, por lo que también se habían dado por terminados los compromisos adquiridos en dicho acuerdo. El control de los recursos de la JARE se justificaba entonces con la difícil situación del país en la que se hacía indispensable invertir en industria destinada a la defensa nacional, pues México había entrado a la Segunda Guerra Mundial.

A partir de la lectura de esta obra me queda clara la falta de lealtad de Prieto para con el gobierno mexicano, que se había mostrado siempre abierto y dispuesto para recibir y ayudar a los refugiados españoles, pero también me queda un sentimiento de inquietud en la decisión del gobierno mexicano por controlar los bienes de la JARE e invertirlos solamente en México, olvidándose casi por completo de que la mayoría de los refugiados españoles se encontraban en otros países. Según los datos que nos presenta el autor en 1944, sólo el 18% de los gastos fueron destinados para el auxilio de los refugiados que se encontraban fuera de México. En fin, lo cierto es que durante la gestión de la CAFARE no se generaron protestas masivas como en los tiempos del SERE y de la JARE, aunque, sí se mantuvieron los favoritismos hacia ciertas personalidades políticas.

El libro de Angel Herrerin, *El dinero del Exilio. Indalecio prieto y las pugnas de posguerra. 1939-1947*, es una muestra más de que a pesar de los numerosos trabajos que existen sobre el exilio español, todavía no se ha dicho todo al respecto. Sin embargo sí se nota el desplazamiento del tema hacia España. Dentro de los esfuerzos por la recuperación de la memoria histórica, los investigadores en aquel país tienen la posibilidad de acceder a fondos documentales hasta ahora casi inexplorados y así aportar nuevos conocimientos sobre la guerra civil y sobre el exilio español, como lo hace este investigador en una obra encomiable.

Claudia Dávila Valdés

Cephcis — UNAM